

CAPÍTULO PRIMERO

CONCEPTO DE CONCIENCIA NACIONAL

NATURALEZA Y ÁMBITO

(Consenso básico y político: conciencia individual y mente colectiva)

POR JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ PÁRAMO

Existen una serie de conceptos específicos que tienen relación con la conciencia nacional o con la ausencia total o parcial de la misma. La pluralidad de opiniones no impide que exista consenso básico y consenso político y, además, la conciencia nacional implica una serie de puntos sobre los que hay consenso.

Henry Pratt Fairchild define el consenso como «algo relativo a las decisiones de grupo —o colectivo— en las que participan todos los miembros, consciente o racionalmente, como sentimiento compartido por todos; desde el hecho de que un determinado grupo acepte aproximadamente la misma definición de una situación particular a la conciencia en los miembros del grupo de compartir determinados sentimientos, tradición, *ethos*, opiniones, ideas o definiciones de situación. El consenso se manifiesta en la solidaridad y se simboliza en las representaciones colectivas».

El *consensus* fundamental —o de élite— o consenso general —del pueblo— no puede confundirse, aunque tenga elementos comunes, con la conciencia nacional o patriotismo integral. No puede confundirse, tampoco, con el consentimiento psicológico, ni con la solidaridad, ni con la representación colectiva, ni con opinión pública. La razón está en que todos esos hechos y conceptos pueden referirse a cuestiones específicas, hechos particulares y no siempre a la convivencia y a la conciencia nacional permanente y esencial. El mismo 2 de mayo del año 1808 supuso una reacción patriótica total ante la actuación de los franceses, fue una coincidencia que irritó, por

distintos factores y motivos, a todos los colectivos; de tal manera, que entonces empezó, según algún historiador, el divorcio de la España oficial y el pueblo de España (1). Hubo patriotismo, heroico incluso, pero el consenso de parte de las élites era distinto al consenso básico o general.

Tiene que ver más el patriotismo o conciencia colectiva con lo que Gurvicht llama mente colectiva, porque en este ruso nacionalizado francés «la mente colectiva» es el estrato más profundo de la personalidad nacional, y articula todos los niveles de la realidad y los valores de cada estructura y cada época (*zeitgeist*). La mente colectiva inspira la transformación espiritual (ideas, valores, estados colectivos...), los comportamientos innovadores (inventos, reformismo, revoluciones...), producen símbolos (o modelos persuasivos de conducta, manifestaciones materiales del espíritu... banderas), alienta las conductas colectivas no organizadas (rebeldías, espiritualidades, aprovechamiento del ocio). «La mente colectiva» está tras las conductas que siguen modelos estandarizados —horarios, procesos, comunidades— y delinea el mundo de las organizaciones, las conductas colectivas jerarquizadas, y se manifiesta en la superficie de lo social —edificios, comunicaciones, señalizaciones, anuncios, etc.—.

La mente colectiva puede integrar, separada o conjuntamente, la conciencia colectiva de campanario, la autonómica, la nacional, la europea o la cosmopolita, constituyendo el marco de la conciencia nacional, del «patriotismo» y del «nacionalismo». Pero ¿qué son, en qué consisten los dos últimos conceptos?

Según el *Diccionario de la Real Academia* (edición del año 1970, pp. 990 y siguientes): Patriotismo es amor a la patria, sentimientos y conductas propios del patriota, que consiste en procurar a la patria todo su bien. Según el *Diccionario de Sociología* de H. Pratt Fairchild, (2) «El patriotismo, además de amor a la patria, devoción a su suelo y tradiciones, conlleva su defensa e integridad... se basa en las experiencias de los años formativos de la niñez y juventud y sobre la adhesión fundamental al suelo y al medio inmediatos. El patriotismo despierta arraigadas emociones, aún cuando pueden ser menos racionales e incluso menos conscientes para el patriota que las reacciones de un nacionalista. Fenómeno de todos los períodos históricos, el patriotismo ha sido empleado con frecuencia en la era del nacionalismo

(1) J. M. G. Páramo. *Conflicto. Estrategia. Política*. Editorial Alianza. Madrid, 1975. pp. 54 y siguientes.

(2) Editado por el Fondo de Cultura Económica en 1949, p. 213.

y del imperialismo, como fuerza inspiradora y como justificación de la dinámica política y de la expansión nacional. Aunque en esencia presupone el debido respeto al territorio y tradiciones de otro pueblo, el patriotismo puede conectarse fácilmente con el mito de la misión del propio país, y justificar así la subyugación de otro pueblo y el odio al extranjero y a sus modos de vida».

En esta definición aparece el nacionalismo como manipulador del patriotismo. Y de esta manipulación da sobrados ejemplos la historia en las guerras expansionistas, independentistas que, una vez ganadas, convierten el nacionalismo en un nuevo patriotismo, o, perdidas, perduran en siglos de tensiones raciales, culturales, etc. —entre árabes, judíos, serbios y croatas...— con eventuales conflictos, que de alguna forma hacen el caleidoscopio de la variación de los mapas del mundo.

El patriotismo, como amor a la patria, se distingue por lo general, como postura espiritual, lo cual es aprovechado por los sentimientos políticamente agresivos para reforzar sus pretensiones (3).

La diferencia que existe entre patriotismo y nacionalismo es la que existe entre la pasión ordenada y desinteresada en la independencia, el expansionismo y el odio. Otras diferencias surgen de las definiciones académicas y sociológicas. Con todo, como licencia literaria o prurito de bautismos originales, a las que se acoge este trabajo, en otros capítulos denominando nacionalismo unitivo, como llamó M. Fraga hablando de Estados Unidos y de Suiza que se confederaron para unirse e independizarse. El autor de estas líneas respeta esas denominaciones, aunque no crea que nacionalismo disfrazado de patriotismo pueda ser funcional. ¿Fueron los intereses de los criollos, de los yanquis... funcionales para el patriotismo español o inglés?

¿Qué dicen los diccionarios del nacionalismo?

El diccionario alemán de Blinkert dice que «el nacionalismo es pretensión de poder nacida de la excesiva conciencia de la nación y del Estado, que perturba la paz popular con su individualismo nacional sin barreras»; en la actualidad, sobre todo, como reacción contra el colonialismo, en los pueblos que se han independizado políticamente y en los que aún pretenden la independencia. Exista razón o no para independencia —en lo que no

(3) *Diccionario de Sociología*. Río Duero Ed. RD, p. 182, es traducción del *Lexicon del Herder Sociología* de Buldo Blinkert, editada en Friburgo en 1976.

entramos— el nacionalismo de las guerrillas, los terrorismos, etc. es funcional si triunfa y disfuncional si se pierde, o aunque no se pierda para los países colonizadores. El imperio en el mundo subsistirá en los detentadores o herederos de las hegemonías.

El *Diccionario de la Real Academia de la Lengua* da tres acepciones a la palabra nacionalismo:

- 1) Apego de los naturales de una nación a ella y a cuanto le pertenece.
- 2) Doctrina que exalta en todos los órdenes la personalidad nacional completa, o lo que reputan como tal los partidarios de ella (caso vasco y catalán).
- 3) Afirmación o tendencia de un pueblo o raza a constituirse en Estado autónomo (Ulster, vascos, catalanes).

Las dos últimas acepciones son disfuncionales para España: ¿es suyo, lo que reputan los vascos como suyo? ¿Es legítima su aspiración? En cuanto a la primera acepción, que parece la más inocente, ¿qué juez objetivo determina lo que pertenece a los naturales de una región histórica?

Henry Pratt Fairchild parece el más aséptico; la nacionalidad es «la insistencia en las realidades y lazos de la nacionalidad. Todo principio o doctrina que considera la nacionalidad o, en la práctica, la nación como el fundamento de la acción del grupo»: ¿De qué grupo o grupos? Sin embargo, cuando define el término nacionalidad, pues admite nacionalidades dispersas como los judíos en otras nacionalidades y admite, que una misma nacionalidad (Canadá y Estados Unidos) pueden dividirse en dos o más unidades políticas. «En otras palabras, la unificación política no es un elemento esencial de la nacionalidad». La esencia de la nacionalidad es el sentimiento de un «nosotros». «El término nacionalidad puede usarse con relación al grupo mismo o al complejo cultural que le une».

Al llegar aquí no olvidemos que éste es el autor, que en su definición de patriotismo como fenómeno positivo dice que puede manipularse, exacerbarse con pretensiones de poder y con daño, que origina innumerables males, perturbando —según Blinkert— la paz popular con su individualismo nacional sin barreras. Más clara y dura es la versión de la autoridad ética, en la cual aparece el patriotismo como una actitud positiva por la que puede hasta darse la vida, y el nacionalismo como una exageración, distorsión y utilización del patriotismo, que quiere legitimarse con él para el poder y la autonomía de un determinado territorio.